

dioses, venían escoltados por cuatro guerreros, dos con insignias de tigre y dos de águila; reunidos los sacerdotes, presididos por el superior Yoallahua, formaban una procesion, y bajando al Cuauhxicaleo, tomaban lugar al rededor del Temalacatl y del Cuauhxicalli, sentándose en sus *quecholicpalli*; ya acomodados, tocaban flautas, caracoles, daban silvos y cantaban un cantar apropiado á la fiesta. Salía en seguida un anciano sacerdote y con él cuatro guerreros vestidos cada uno respectivamente de blanco, verde, amarillo y colorado, á los cuales nombraban las cuatro auroras, llevando á los dioses Ixcozauhqui y Titlacahuan, á los cuales colocaban sobre un altar. El sacerdote viejo llegábase á los prisioneros y tomando uno le colocaba sobre el Temalacatl, atándole por un pié con la zoga (*centzonmecatl*) que salía por el agujero del centro de la piedra. Aquel infeliz estaba desnudo; para darle ánimo le presentaban en un *xicalli* la bebida nombrada *teocotli*, y él tomaba la vasija, la presentaba á los puntos cardinales, y bebía el líquido chupando con una caña hueca; el sacerdote sacrificaba una codorniz arrancándole la cabeza, levantaba en alto el *chimalli* del prisionero y arrojaba hácia atras el cuerpo de la avecica. El preso quedaba sólo sobre el Temalacatl; recibía para defenderse tres pelotas grandes de madera de pino, un escudo de combate y un *macuahuitl* ó espada mexicana, de solo madera, emplumados los cantos en lugar de tener navajas.

Al sonido del lúgubre huehuetl salía el tigre primero armado con su coracina, escudo y una espada verdadera; danzando y como en son de fiesta, esgrimiendo las armas, el ojo atento á los movimientos de su enemigo, se iba acercando y rodeando el Temalacatl. El prisionero tomaba las bolas de palo, arrojándolas sucesivamente contra el gran tigre, quien recojía los golpes en la rodela; agotados los tiros, embrazaba su escudo, tomaba el casi inútil *macuahuitl*, y se empeñaba una lucha terrible, pues de los combatientes el uno pugnaba por salvar la vida, el otro por mantener su honra. La ventaja de las armas determinaba al fin que el prisionero recibía alguna herida; inmediatamente tañían las bocinas, caracoles y flautillas, dejándose caer el desventurado sobre la piedra. Entonces los sacrificadores le desataban, conducíanle al Cuauhxicalli, le arrancaban el corazón y le ofrecían al sol. Así perecían uno tras otro todos los prisioneros.

Algun valiente prisionero daba muerte, hería ó cansaba al tigre mayor, y entonces era reemplazado por el tigre menor, y sucesivamente por las águilas mayor ó menor; si todavía no eran suficientes tomaban el puesto uno de los cuatro auroras, guerreros zurdos destrísimos en combatir con la mano izquierda: contra tanto enemigo no cabía la esperanza de salir con vida. Según la autoridad del Conquistador anónimo, (1) si el preso vencía á siete de aquellos guerreros, “le dejaban en libertad, y estaban “obligados á restituírle todo cuanto le habían quitado en la “guerra.” No faltaban cautivos que al tocar la espada cortés perdieran el ánimo, creyeran inútil prolongar la vida por pocos instantes más, y arrojando léjos las inútiles armas se tendieran sobre el Temalacatl; esto no los libraba de ser al punto sacrificados. Antes de la pelea aquellas víctimas se llamaban *Oahudnti*; los corazones eran recogidos en la cavidad del Cuauhxicalli, y entonces les decían *cuauhnochtli*, tunas de las águilas, y á los cadáveres, *cuauhteca*. Nombraban la ceremonia *Tlahuahuanalitzli*, “que quiere decir, señalar ó rasguñar señalando con espada, y “hablando nuestro modo es dar toque esgrimiendo con espadas “blancas.”

Terminada la ceremonia á la cual los autores han dado nombre de *Sacrificio gladiatorio*, los representantes de los dioses se quitaban los cueros de que estaban vestidos; los sacerdotes con sus manos les lavaban el cuerpo, y con mucha reverencia colgaban los pellejos de tunas varas. Los dueños de los cautivos recogían los despojos, llevándolos á sus casas para hacer el festin de costumbre. Al dia siguiente pedían permiso algunas gentes á los que donaron el esclavo desollado, y dada licencia revestían los pellejos, vestían los adornos de Xipe, saliendo por las calles á pedir limosna; costumbre era que cada quien les diera alguna cosa segun sus facultades, y que si dos de aquellos pordioseros se encontraran arremetieran uno contra el otro hasta despedazarse ropa y pellejo: por la noche volvían su despojo al templo. Las mujeres presentaban sus niños á los mendigos, quienes les daban cierta consagracion paseándolos en sus brazos cuatro veces al rededor de los patios. Pasados los primeros veinte dias cesaba la limosna, de la cual recibía la mitad el dueño del es-

(1) Apud García Icazbalceta, tom. 1, pág. 375.



clavo; en los siguientes veinte días los guerreros hacían bailes y festines, quitando cada día uno ó más de los cueros, y al concluir el término de cuarenta, todos aquellos pellejos hediondos, encogidos y negros, eran enterrados en una cueva fabricada al pié de las gradas del teocalli de Xipe. (1)

Las grandes piedras encerradas en los patios del gran teocalli estuvieron mucho tiempo expuestas en la plaza pública de la ciudad, hasta que los vecinos tomaron algunas para adorno de sus casas, despedazaron otras, y las muy pesadas enterraron bajo el pavimento. El P. Durán, (2) cita algunas que en su tiempo se veían, diciéndonos que las culebras del coatepantli servían de pedestales á los pilares de la primitiva catedral. Torquemada (3) afirma que en su tiempo se descubrían en los cimientos de las casas de los conquistadores algunos ídolos y piedras labradas, los cuales mandó picar y destruir el arzobispo D. Fr. García de Santa María Mendoza, quien rigió la sede de 1600 á 1606.

Brantz Mayer (4) nos informa de que: "Cuando hace algunos años se practicaban ciertas obras en la plaza, se encontró este monumento á poca profundidad bajo la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de ahí, pero el gobierno no quiso dar los gastos, y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la de Sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta, (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesí y negro, colores que permanecían vivos todavía), hizo sacar un dibujo, del cual es copia el grabado puesto en este libro."

"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion

(1) Nos sirvieron de principal guía para esta ceremonia, Durán, segunda parte, cap. IX. MS. P. Sahagun, lib. II, cap. XXI. Conquistador anónimo, loco cit. Torquemada, lib. X, cap. XI.

(2) Segunda parte, cap. IX. MS.

(3) Monarqu. Indiana, lib. XVII, cap. I.

(4) México as it was and as it is, by Brantz Mayer, secretary of the V. S. Legation to that country in 1841 and 1842. Third edition Baltimore 1844. Pág. 123.

de algunos antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular, como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenía en el centro un taladro, del cual era atado el cautivo, como ya dije."

"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos al combate. Me ha parecido dar al público el dibujo, por vez primera, como paso á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en antigüedades mexicanas puedan descifrar algun día lo que sea realmente. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos, y que aparezca la figura de la "mano abierta," esculpida en un escudo y entre las piernas algunos hombres en los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó, en su reciente exploracion de Yucatan."

Dibujo entero de los relieves, así de la cara superior como de la superficie convexa, fué publicado en la Historia de la conquista por Prescott, (1) bajo el título, "Relieves en la piedra de los gladiadores. Comunicó la estampa al editor el repetido Sr. D. Isidro Rafael Gondra."

Juzgando únicamente por las láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl; faltale el taladro central. Las figuras no son de guerreros armados dispuestos al combate; evidentemente representan dioses, y entre ellos se distingue á Huitzilopochtli con sus armas y atributos, teniendo delante sacerdotes ú otras divinidades con sus trajes y divisas, llevando en las manos los símbolos del holocausto. Los dioses de la cara superior ni combaten, ni pueden estar combatiendo; consideran, con el cuerpo echado hácia atras, el objeto que parece estar en el aire y es el signo Cipactli. Adviértense por todos lados símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los días del mes, con otros objetos semejantes á los de los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto. En cuanto á la impresion de la "mano abierta," confesamos no saber lo que en Yucatan signifi-

(1) Edic. de V. García Torres, México, 1844. Tom. I, pág. 85.



ca. En México, durante la fiesta de Panquetzaliztli, "iban los esclavos que habían de morir á las casas de sus amos á despedirse, y llevábanles delante una escudilla de tinta, ó de almágre, ó de color azul: iban cantando con muy alta voz, que parecía que rompían el pecho, y en llegando á las casas de sus amos, metían ambas manos en la escudilla de color ó de tinta, y poníanlas en los umbrales de las puertas y en los postes de las casas de sus amos, y dejábanlas allí impresas con los colores; lo mismo hacían en las casas de sus parientes." (1)

Acerca del nombre y destino de esta piedra, dice Tezozomoc, (2) que en los tiempos de Motecuhzoma Ilhuicamina, para la fiesta del Tlacaxipehualiztli, los sacerdotes se ejercitaron para el sacrificio en la *piedra pintada*.

Después de la guerra de Tlaltelolco, dijo Axayacatl á Cihuacoatl: "Señor y padre; mucho quisiera que renovásemos la piedra redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece que se labre otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios." En efecto, mandáronse venir los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalco, Mizquic, Texcoco y Huatitlan; juntáronse además hasta 50,000 hombres para traer arrastrando con sogas una gran piedra de Ayotzinco, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc: entónces trajeron otra más grande de las inmediaciones de Coyohuacan, que, metida á México, fué labrada, "historiando en la labor á los dioses y principalmente al de Huitzilopochtli." Teniendo en cuenta Axayacatl, que la piedra que estaba en lo alto del templo había sido dispuesta por Motecuhzoma el viejo, la quitó y puso abajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, "al mismo estilo para la sangre de los degollados en sacrificio, "pues es nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli." (3)

En la fiesta cíclica que tuvo lugar durante el reinado del segundo Motecuhzoma en el cerro Huixachtitlan, se hizo el sacri-

(1) P. Sahagun, tom. I, pág. 170.

(2) Crónica Mexicana, cap. XXX. MS.

(3) Tezozomoc, cap. XLVII. MS.

ficio de los cautivos sobre la *piedra pintada*, "que estaba encima de este cerro de Iztapalapa cuando la conquista mexicana por D. Fernando Cortés, capitán de los españoles, al subir encima de este cerro para desbaratar á los que le defendían, arrojó de allí esta piedra labrada, como se dirá adelante en la propia "conquista." (1)

Si no nos despeñamos en nuestras inducciones, la piedra que aún se conserva sepultada en la plaza principal pertenece al género de las pintadas y consagradas á los dioses. Su nombre parece ser Teocuauhxicalli, (2) palabra compuesta de *teotl*, dios, diciendo el compuesto Cuauhxicalli de los dioses ó divino.

Del género Cuauhxicalli es también la gran piedra cilíndrica, colocada actualmente en el patio del Museo Nacional, y llamada vulgarmente piedra de los sacrificios. Removiendo el terreno de la plaza principal para formar el empedrado, apareció este monumento el 17 de Diciembre 1791; sacado de su sepulcro, donde yacía en sentido inverso del natural, fué examinado por nuestro sábio anticuario D. Antonio de Leon y Gama, (3) quien publicó extensa descripción. Otras grandes piedras fueron halladas también, que juzgándose estorbo por su volúmen y peso fueron mandadas destrozarse, para que fuesen aprovechados los pedazos en el pavimento; la misma suerte corrió ésta, á no haber acertado á pasar por ahí el Sr. canónigo Gamboa, quien logró hacer cesar la comenzada devastación en ella y que fuera colocada en el ángulo S. O. del cementerio de la Catedral. Permaneció en aquel sitio, hasta ser trasladada, en 1824, al patio de la Universidad, local destinado entónces para Museo Nacional: marca el sitio en donde estuvo, la lápida mandada colocar por el Sr. D. José Fernando Ramírez, 1852, siendo ministro de Relaciones del presidente D. Mariano Arista, y lleva esta inscripción: "Antiguo asiento de la piedra llamada de los Sacrificios, trasladada al Museo Nacional el día 10 de Noviembre de 1824." (4) El año 1873 fué conducida al lugar en donde hoy se encuentra, siendo director del Museo el Sr. D. Ramon Isac Alcaraz.

(1) Tezozomoc, cap. XCVII. MS.

(2) Tezozomoc, cap. XXXIII. MS.

(3) Descripción de las dos piedras, segunda parte.

(4) Ramírez, antig. mex. conservadas en el Museo Nacional.



Gama la tuvo por una piedra astronómica dedicada al sol, explicando que las figuras del relieve eran danzantes que simbolizaban una de las grandes fiestas celebradas en honra del astro. (1) Humboldt opinó que era un Temalacatl destinado á los combates gladiatorios, representando los relieves las conquistas de un rey azteca. (2) D. Fernando Ramírez, con mejor acierto establece que era un monumento conmemorativo y votivo á la vez; dedicado al sol, y conmemorativo "de las victorias obtenidas por Tizoc, sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro, cuyos símbolos no representan *danzantes*, como suponía Gama, sino grupos de *vencedores y de vencidos*, dispuestos de dos en dos, el uno llevando asido del cabello al otro, y éste portando en la mano izquierda un haz de flechas con la punta hacia abajo, y en la derecha una arma que presenta en señal de sumisión, á la manera que se ven los relieves de su género en los monumentos Egipcios y Asirios. En cada uno de estos grupos y hacia la parte posterior de la cabeza, que figura un prisionero, se ve un símbolo jeroglífico, que da *fonéticamente*, el nombre de su pueblo." (3) Nebel publicó dibujo de la piedra dando una corta descripción, y haciendo notar que entre los combatientes había dos mujeres." (4)

Subiendo á los tiempos antiguos, leemos en un historiador: "Determinado por el rey Huehuemotēcuma que se labrase en una piedra muy grande la semejanza del sol y que se le hiciese una gran fiesta, mandaron á los canteros que se buscara una gran piedra, y buscada se pintase en ella una figura del sol, redonda, y que en medio della hiciesen una pileta redonda, y que del borde de la pileta saliesen unos rayos para que en aquella pileta se recogiese la sangre de los sacrificados, para que la semejanza del sol gozase della, y que desta pileta saliese un caño por donde se derramase aquella sangre, y mandaron que al rededor della, por orla ó çanefa, pintaran todas las guerras que hasta entonces

(1) Descrip. de las dos piedras, loco cit.

(2) Vues des Cordillères. Planche XXI.

(3) Antig. mex. conservadas en el Museo Nacional.

(4) Viage pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República Mejicana, en los años transcurridos desde 1829 hasta 1834, por el arquitecto D. Carlos Nebel. 50 láminas litografiadas con su texto explicativo. Paris y Méjico, MDCCCXL.

auian tenido y que el sol les auia concedido de que las venciesen con su favor y ayuda. Tomada la obra á cargo de los canteros, buscaron una piedra gruesa y hermosa y en ella esculpieron la semejanza del sol, pintaron en ella las guerras que auian vencido de Tepeaca, de Tochpan, de la Guasteca, de Cuetlaxtlan, de Coaixtlahuac, todo muy curiosamente labrado." (1)

Completa descripción sería ésta del monumento que nos ocupa, á tener entalladas en la orla las guerras de Tepeaca, Tochpan, &c. Estas piedras se llamaban Cuauhxicalli, pertenecían á los caballeros del sol, y acompañaban á la piedra del sol, de que en seguida hablaremos. De estos cuauhxicalli se mencionan varios; fuera del de Motecuhzoma I, queda memoria del mandado construir por Axayacatl (2) y del intentado por Motecuhzoma II, habiendo motivo para creer, con Fr. Bernardino, que cada rey mandaba fabricar el suyo. En apoyo de esta opinión viene, que el que estudiamos es el Cuauhxicalli de Tizoc.

Es un cilindro de traquita, 2<sup>m</sup>65 de diámetro y 0<sup>m</sup>84 de altura. Tiene el doble carácter de religioso y de histórico: monumento votivo por estar consagrado al sol, es una página de los anales méjica por ser el compendio de las guerras del monarca constructor.

La cara superior tiene entallada la imágen del sol, levantado el relieve sobre el plano 0<sup>m</sup>025. En los jeroglíficos mexicanos, el signo *ollin* es la representación más simple del astro del día; aumentan las formas en el carácter fonético *teoll*; lleva en esta piedra una figura más complicada, y es perfecta y completa en la piedra del sol, descrita por nuestro amigo y compañero el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero. Siguiendo del centro á la circunferencia, aquel está ocupado por un hueco cóncavo, 0<sup>m</sup>46 de diámetro, 0<sup>m</sup>15 de profundidad, formando propiamente el vaso ó *xicalli*. Concéntricos á éste se cuentan ocho coronas ó ánulos, dispuestos en esta forma: uno liso y plano, otro formado de dobles puntos ó de circulillos con otro más pequeño concéntrico, en número de 16; tercero y cuarto llenos, unidos y distinguiéndose uno del otro por el mayor relieve; quinto compuesto de 40 puntos sencillos; sexto, angosto y lleno; sétimo, de 48 puntos sencillos; último, liso y lleno.

(1) P. Durán, cap. XXIII.

(2) Tezozomoc, cap. 49. MS.



Sobre éste descansan cuatro figuras semejantes á una A, sin el trazo medial y con los extremos formando hácia afuera una voluta; los vértices tocan la circunferencia de la piedra, dividiéndola en cuatro partes iguales. De los intermedios arrancan otras cuatro figuras triangulares, sin los extremos recurvos, que tocando también en la circunferencia, la dividen con las anteriores en ocho partes iguales. Todavía de los intermedios se alzan unos dibujos trapezoidales, parecidos á un carcax con sus flechas, terminados en un punto doble: son ocho estas figuras, ocho los círculos y diez y seis las partes en que la circunferencia queda dividida, un punto doble marca cada una de ellas. Sobre el ánculo exterior y entre las cuatro primeras figuras triangulares, se cuentan cuatro signos cruciformes, con un punto central, en todas 32, debiendo aumentarse ocho colocadas sobre los trapezoides. Finalmente, al rededor de la misma corona, se desprenden unas como medio elipses, con otra simétrica en el interior, 8 en cada division, 64 en la circunferencia, á las cuales se han de aumentar 32, cuatro en cada extremo de los trapezoides. Nace de la cavidad central una canal, terminada en la circunferencia, 1<sup>m</sup>12 de longitud, 0<sup>m</sup>85 de profundidad.

Hueco y caño son propios de la piedra y distintivos del Cuauhxicalli; servían, aquel para recojer la sangre de las víctimas sacrificadas ahí ó contener los corazones de los sacrificados, éste para que la sangre se derramase delante del ídolo. No son obra de la devastacion, como quiere Gama, ni pudiera haberse practicado en forma tan regular.

Figuras triangulares y trapezoides, circulillos ó puntos sencillos y dobles, signos cruciformes, medias elipses y ánculos, se cuentan por múltiplos de cuatro. Este número es cabalístico y misterioso. Cuatro son los soles cosmogónicos ó edades del mundo; cuatro las regeneraciones del género humano; cuatro los movimientos del sol, las estaciones, las divisiones principales del día, los signos de los años, los *tlalpilli* ó divisiones del ciclo, los elementos constitutivos de los cuerpos agua, aire, fuego y tierra.

La figura circular es la que aparentemente afecta al sol. Significan los triángulos los rayos luminosos que del astro se desprenden; los trapezoides los manojos ó haces de luz, y las semielipses los resplandores terminales del luminar y de sus rayos. La sucesion y orden de los ánculos sea tal vez relativa á la idea que

los astrónomos mexicanos tenían acerca de la constitucion física del sol; capas concéntricas más ó ménos densas encerrando la materia de la luz, significada por los circulillos, conjetura que podía hallar fundamento en esos corpúsculos que se distinguen sobre un rayo luminoso penetrando en un aposento oscuro.

Es pues la representacion del sol, en cuanto astro, y con su nombre reverenciado *teotl*. Las primeras aspas triangulares le califican de *Nahuiollin*, cuatro movimientos. Se refieren al curso aparente del equinoccio de primavera al solsticio de estío, de éste al equinoccio de otoño, de aquí al solsticio de invierno, de esta posicion á la inicial. Sin duda es también la cuenta de las cuatro grandes horas desiguales, contadas de un orto del sol al inmediato, de las estaciones, &c., como regulador del tiempo, en las fracciones grandes ó pequeñas.

El relieve de la superficie convexa se compone de quince (1) grupos de dos figuras cada uno. Una de ellas siempre es la misma; lleva en la cabeza un casco coronado con un gran penacho, rematando hácia la frente en una cabeza de águila, distintivo de los *cuacuauhtin* ó caballeros del sol; grandes pendientes en las orejas; al cuello un ancho collar; al pecho un adorno, ó más bien una defensa contra los golpes enemigos; cúbrele la cintura y parte de los muslos el *maxtlail* de puntas colgantes, brazaletes, y adornos en las piernas; en los piés el zapato ó *caelli* nacional, terminando el izquierdo en una prolongacion curva hácia arriba: Humboldt mira en esto una arma, no es sino un distintivo. Retiene juntos en la mano derecha el *chimalli* ó escudo, dos *mill*, flecha, ó *tlacochtili*, vara arrojadiza, y el *macuahuitl*, espada mexicana, en cuyo manejo sobresalían aquellos soldados; con la mano izquierda empuña por el pelo al guerrero que delante tiene. Sólo uno de ellos se diferenciaba de los demas en el rico, más abundante y distinto plumaje de la cimera del casco; en el lujoso *maxtlail*, en la joya y borla que le cuelgan á la espalda: esas insignias y adornos, que sólo pertenecen á príncipes ó reyes, determinan ser éste el principal ó jefe, el grupo de mayor categoría, el primero en orden.

La segunda figura se presenta con el cuerpo inclinado y el rostro affigido; ofrece con la mano derecha el símbolo de sumision,

(1) No veinte como dice Humboldt.



miéntras en la mano izquierda conserva todavía, bien dos flechas con las puntas hácia arriba, bien arco y flechas, una porra, una lanza ó una espada. En cuanto al traje, varía segun el pueblo que representa. Nebel asegura, "que hay entre los conquistados dos "mujeres;" no es exacto. Los guerreros que visten una especie de enagua llevan el *ichcahuipilli*, armadura de algodón colchado para defensa del cuerpo, llamada *escarpil* por los castellanos. Las barbas descubiertas por Humboldt en el rostro de una de las figuras, es un distintivo guerrero.

En las pinturas jeroglíficas mexicanas el combate, la batalla y la guerra se representan de distintos modos. En los Códices Telleriano-Remense y Vaticano dos guerreros, distinguibles por sus armas y arreos, y por sus nombres gentilicios, están uno delante de otro en ademan de combatir: es una representación mímica, caracteres propiamente kirologicos. En la primera lámina del Códice Mendocino se presenta un guerrero armado, y delante el soldado vencido, y junto el nombre del pueblo que representa con el símbolo de la conquista: aquí el grupo de mímico pasa á alegórico, y no significa solamente el combate, sino también la victoria, el saqueo y la destrucción de la ciudad enemiga. En las otras láminas del mismo Códice Mendocino está pintado el rey y delante los pueblos por él conquistados; esto se significa con un *chimalli* que reposa sobre un manojo de flechas. El signo suena *yaoyotl*, guerra, batalla; ó bien reuniendo los valores fónicos de los objetos dirá *mitl chimalli*, lo que metafóricamente significa en mexicano, guerra, batalla: (1) el signo, de alegórico se transformó en ideográfico y aun en fonético.

El relieve que vamos interpretando dice claramente, que cada par representa una batalla ó una conquista. Son grupos de vencedores y de vencidos como dice el Sr. Ramírez; los vencedores, los caballeros *cuacuauhtin*, águilas, los que retienen por el pelo á los prisioneros; los vencidos, los que presentan la señal del tributo: el nombre del pueblo sojuzgado se mira sobre la cabeza de cada figura, la cual representa la población, la tribu ó la nación vencida.

Poniéndonos al frente del grupo principal, el guerrero vencedor, á quien su vestido distingue como rey, lleva también su

(1) Diccionario de Molina.

nombre propio expresado por una *pierna*; es el jeroglífico ideográfico del nombre Tizoc, monarca mexicano que gobernó del ome calli 1481 al chicome tochtli 1486. El vencido representa la provincia Matlatzinca. Son pues exactas las aseveraciones del Sr. Ramírez; "es un monumento conmemorativo de las victorias "obtenidas por Tizoc, sobre los pueblos figurados en la circunferencia del cilindro." Prosiguiendo hácia la derecha, contradiciendo algunas veces á Gama, hemos leído: Tochtla, Ahuilizapan, Axocopan, Coatepec, Tenanco, Xochimilco, Tozxiuhco, Tamazolapan, Acolman, Tecaxic, Yancuitlan, Tonalimoquetzallan, Ehecatepec, Cuetlaxtla. (1)

(1) Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 3 y sigs., y Diccionario geográfico y estadístico de la República Mexicana.